

Representaciones Sociales de la paternidad en padres de adolescentes

Cruz, M., & Franco, U.

Autor correspondiente: Martha Patricia Vaca Vaca patricia.vaca_cont@unisabana.edu.co
Instituto de la Familia, Universidad de la Sabana, Chía - Colombia

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo explorar las Representaciones Sociales de la paternidad, de un grupo de padres y madres con hijos en edad adolescente. Las Representaciones Sociales se refieren a formas de comprender la realidad, elaboradas y compartidas por un grupo de personas que participa de relaciones y prácticas sociales similares (Moscovici, 1981). Se realizó un estudio cualitativo con enfoque hermenéutico interpretativo para explorar y comprender los referentes a partir de los cuales los participantes construyen el significado de ser padre, las prácticas que realizan en el ejercicio de la paternidad, y las motivaciones y expectativas que tienen frente a la misma. Como técnica de recolección de información se utilizó la entrevista semiestructurada y los datos obtenidos se analizaron a partir de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2012), lo cual permitió comprender las Representaciones Sociales de la paternidad de los participantes a partir de sus propias narrativas. Las categorías de análisis fueron cuatro: sentido de vida, roles de los padres, crianza y expectativas. Los resultados de la investigación permiten concluir que la paternidad es una experiencia significativa valorada positivamente, que da un nuevo sentido a la propia vida, especialmente de trascendencia. Además, que en cuanto a los roles asumidos aún existen tendencias tradicionales del padre proveedor y la madre cuidadora, pero que, asociado con la crianza, cada miembro de la pareja asume responsabilidades y comportamientos dependiendo de su experiencia personal y su vida de pareja, buscando siempre el equilibrio en relación a la formación de los hijos. Se generó conocimiento en relación a las prácticas de crianza ejercidas, en donde son protagonistas el control y el afecto en sus diferentes grados, y la manera en que los padres se complementan buscando equilibrar estos elementos en la interacción con sus hijos. Finalmente, se evidenció que, como la paternidad es una experiencia de vida que no se acaba cuando los hijos crecen, su significado es dinámico y las expectativas en relación a este rol también se van transformando a lo largo del ciclo vital de los hijos.

Palabras clave: Representaciones Sociales, Paternidad, Crianza.

Social Representations of paternity in parents with adolescent children

Abstract

The aim of this research was to explore the Social Representations of a group of fathers and mothers with children of adolescent age in relationship to paternity. Social Representations refer to ways of understanding reality, elaborated and shared by a group of people who participate in similar social relations and practices (Moscovici, 1981). A qualitative study was carried out, with an interpretive hermeneutic approach to explore and understand the references from which the participants construct the meaning of being a parent, the practices they carry out in their experience of parenthood, and the motivations and expectations they have in relation this. As an information collection technique, a semi-structured interview was used and the data obtained was analyzed based on the Grounded Theory (Strauss & Corbin, 2012), which allowed to understand the Social Representations of paternity of the participants based on their own narratives. The four categories of analysis were: meaning of life, parental roles, upbringing and expectations. The results of this investigation allowed to conclude that fatherhood is a significant experience valued positively, which gives a new meaning to parent's life, especially one of transcendence. In addition, in terms of the roles assumed by parents, there are still traditional tendencies of the father provider and the mother caregiver. Nonetheless, associated with upbringing, each member of the couple assumes responsibilities and behaviors depending on their personal experience and their couple life, seeking always the balance in relation to the children's education. Knowledge was generated in relation to parenting practices, where control and affection are protagonists in their different levels, and the way in which parents complement each other, seeking to balance these elements in the interaction with their children. Finally, since paternity is an endless experience, its meaning is dynamic and the expectations regarding this role also change throughout the children's life cycle.

Key words: Social Representations, paternity, upbringing.

Introducción

El presente trabajo busca explorar las representaciones sociales de la paternidad y es producto de la investigación llevada a cabo en el marco de la asignatura de trabajo de grado de la Maestría en Asesoría Familiar y Gestión de programas para la Familia. Se realizó con el fin de identificar los referentes a partir de los cuales padres y madres construyen el significado de ser padres, conocer las prácticas que realizan en su ejercicio y las motivaciones y expectativas de los participantes frente a la paternidad.

El concepto de familia se ha transformado a través de los años, y con él también el significado de la paternidad. Tanto la estructura como las funciones de la familia han ido cambiando con el tiempo, y aunque algunos elementos se han mantenido, otros responden a las condiciones del momento histórico, social y cultural. Siendo la familia el primer grupo social al que se expone y pertenece un individuo, desde las ciencias sociales y otras disciplinas ha existido interés por conocer y entender a la familia.

Ahora bien, en la actualidad, fenómenos como la modernización, el consumismo y el individualismo han atravesado las dinámicas de la familia y han dado paso a nuevas investigaciones sobre ella. No obstante, se evidencian vacíos en relación a investigaciones acerca del significado de ser padre y las ideas y prácticas que acompañan este rol, que muchas mujeres y hombres experimentan en su vida.

Por lo tanto, para la presente investigación se realizó un estudio cualitativo para conocer los referentes a partir de los cuales un grupo de padres y madres construyen el significado de ser padre, las prácticas que realizan en el ejercicio de la paternidad, y las motivaciones y expectativas que tienen frente a la misma, a través de una entrevista semiestructurada. Los datos obtenidos se analizaron a partir de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin,

2012), lo cual permitió comprender las Representaciones Sociales de la paternidad de los participantes a partir de sus propias narrativas, y se considera que, a partir de investigaciones referentes a esta temática, podrían generarse acciones para proteger la familia y promover una paternidad, maternidad y crianza saludables.

Problema

El último siglo se ha caracterizado por grandes cambios que han permitido el desarrollo socioeconómico de la humanidad. La tecnología y los avances científicos han representado importantes progresos para el ser humano, impactando el trabajo y la familia: dos grandes sistemas sociales en los que se desenvuelve el ser humano. Sin demeritar los avances que el hombre ha alcanzado hasta hoy, la industrialización ha impulsado la sociedad de consumo, lo cual a su vez ha promovido el individualismo, resultando en problemáticas que afectan al individuo a nivel personal y social. Fenómenos como el incremento en el número de divorcio y abortos ejemplifican la tendencia de la persona moderna para actuar conforme a los propios intereses, necesidades y deseos, olvidando la naturaleza relacional del ser humano y por ende la repercusión social de las decisiones y actos individuales. La píldora anticonceptiva y las técnicas de fecundación artificial, por ejemplo, no solamente inciden en la vida de quien elige utilizar estos métodos, sino que son elementos que han resignificado el concepto de paternidad y familia, lo cual indudablemente ha transformado el sistema familiar en su estructura y sus dinámicas.

A pesar de la existencia de métodos naturales de planificación familiar, la píldora anticonceptiva facilitó el control natal mucho más, y a pesar de que la planificación beneficia la salud reproductiva y disminuye los riesgos para la salud de la mujer y la

mortalidad infantil, la píldora sin duda impactó de manera importante las relaciones afectivas entre hombres y mujeres. Esto resultó también en la transformación del significado de la paternidad, ya que el hijo pasó de ser un resultado natural de la relación sexual, a ser una elección personal de quien elige tenerlo, lo cual, con el desarrollo de técnicas artificiales de fecundación, no está limitado ni a la mujer ni a una relación de pareja. De esta manera, la sociedad moderna e individualista anima a la persona a forjar su vida sin necesitar del otro, pues por sí sola actúa económica y socialmente (Lucas, 2010).

Con la Revolución Industrial se dio la inserción de la mujer en el trabajo, de manera que, además de su remuneración por la participación en la industria, tenía a cargo las labores domésticas y el cuidado los hijos, actividad que incluso pasó a manos de terceros. Al ser también la madre fuente de ingreso económico y participante en la vida pública, su valor empezó a equipararse cada vez más al del hombre y la figura del padre dejó de limitarse a ser el proveedor, transformando los roles de cada uno dentro de la familia. Al tener ambos responsabilidades fuera del hogar, fue necesario controlar el número de hijos que tenían, pues debían equilibrar el tiempo y los esfuerzos entre el trabajo remunerado (para el cual también es necesario estudiar y capacitarse) y las labores del hogar, las cuales resultan siendo actividades no remuneradas, pero igual o más demandantes y valiosas.

Es cierto que la Revolución Industrial y otros fenómenos sociohistóricos han posibilitado cambios que representan mayor participación política, económica y social de la mujer y otros grupos considerados vulnerables o minorías. En general, han permitido mayor reconocimiento y protección del ser humano como individuo, lo cual ha incidido positivamente en términos de derechos y oportunidades. Sin embargo,

resultados de la industrialización como la modernización y el consumismo, han fortalecido el individualismo y a partir de él se ha gestado también la perspectiva relativista, otra enfermedad de la sociedad moderna en la que se soporta la idea de que toda actividad es privada, negando la naturaleza relacional del ser humano y la realidad de que cada una de nuestras acciones impactan a escala social, incluso aquellas que realizamos en ámbitos "privados" como la familia.

El reconocimiento público y legitimación (social y/o jurídica) de los métodos anticonceptivos, las técnicas de fecundación artificial, la co-habitación, el divorcio, el aborto, y demás fenómenos que tienen relación directa con la familia, han ocasionado cambios en su composición y sus dinámicas. Actualmente, existen diferentes maneras de ser y hacer familia, como lo son las parejas casadas o aquellas que viven en unión libre, con hijos o sin ellos, madres y padres solteros, entre otras. Esto ha volcado la atención hacia las funciones de la familia, pues independientemente de su composición, se busca garantizar los derechos de los hijos. Sin embargo, esto "desfamiliariza" la familia, pues se concibe al hijo en tanto que individuo y no que hijo, y a los padres en términos de sus deberes, desvinculando a ambas partes de su filiación (Hadjadj, 2015), que en la actualidad no necesariamente se da de manera natural.

Es indiscutible que los hijos representan una pieza clave en lo que respecta a la estructura, funciones y dinámicas familiares, y en el mundo de hoy es posible decidir si tenerlos o no, y cuándo hacerlo. En muchos casos, los hijos son el resultado de una decisión, ya sea individual o compartida, y evidentemente esto encuentra relación directa con lo que significa ser padre, lo cual tiene un impacto inconmensurable a nivel personal y social. Sin duda alguna, las motivaciones y expectativas que se tienen ante la decisión de

tener hijos determinan la manera en que se es padre, lo cual incide en el ser del hijo.

La familia es el primer sistema social al que se expone y pertenece un individuo (Donati, 2003) y además de hacer posible el mantenimiento de la especie humana, la familia también perpetúa creencias, costumbres y valores. Así, antes que el Estado o cualquier otra institución, la familia es responsable de la persona en su totalidad (Donati, 2003); de su protección, cuidado y desarrollo. Por ello, y teniendo en cuenta los fenómenos que han impactado la estructura y dinámicas familiares en la modernidad, se hace necesario analizar cómo estos cambios han permeado el significado y las prácticas de ser padres. Conocer los significados de la paternidad permite aproximarse a las motivaciones y expectativas de los padres ante la decisión de tener hijos. Además, al abordar los significados de la paternidad en padres de hijos adolescentes, es posible analizar cómo éstos influyeron en la manera de ser padre, ser hijo y ser persona, a lo largo del ciclo vital de ambos. Esta información permitirá generar procesos de acompañamiento personal y familiar más ajustados a las necesidades de la persona del siglo XXI y a la realidad de la familia moderna. A partir de los anteriores planeamientos se formula la siguiente pregunta de investigación.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las Representaciones Sociales de un grupo de padres y madres de hijos adolescentes en relación con la experiencia de la paternidad?

Objetivo general

Analizar las Representaciones Sociales de un grupo de padres y madres de hijos adolescentes en relación con la experiencia de la paternidad.

Objetivos específicos

1. Identificar los referentes a partir de los cuales los participantes

construyen el significado de ser padres.

2. Identificar las prácticas de los participantes en el ejercicio de la paternidad.
3. Explorar las motivaciones y expectativas de los participantes frente a la paternidad.

Justificación

Con la revolución industrial, la inserción de la mujer en el mundo laboral supuso cambios en la forma en que las madres se ocupaban del hogar y de la crianza de los hijos. Según Gutiérrez (1998), la función económica, la sexo-reproductiva y la de socialización y crianza de los hijos, fueron las funciones familiares que experimentaron cambios más evidentes, y éstas pueden encontrar explicación en la salida de la mujer del hogar para participar del mundo del trabajo. Sin embargo, lo cierto es que la ocupación de la mujer en el cuidado del hogar, con todo lo que esto implica, es en realidad también un trabajo, a pesar de no ser remunerado.

Según un informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el año 2019 las mujeres representaban el 42,9% de la población económicamente activa y la mayoría de aquellas que eran “inactivas” se dedicaban a oficios del hogar como actividad principal. El mismo informe presenta que para el 2017 el valor del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado correspondía al 20% del producto interno bruto, por lo cual, si esta actividad fuera remunerada, representaría el sector más importante de la economía del país (DANE, 2020). Y a pesar de que no cabe duda de que las mujeres son quien en su mayoría realizan trabajo doméstico y de cuidado, cada vez más los hombres se están involucrando en estas actividades, sea porque se independizan o gracias a los logros de la

lucha por la igualdad de derechos y oportunidades entre géneros, lo cual ha permitido a la vez la resignificación del rol de madre y padre.

Ciertamente, las responsabilidades fuera del hogar han resultado en que las parejas realicen planificación familiar, pues tienen menos tiempo para el cuidado del hogar y, por ende, de los hijos. El desarrollo, reconocimiento público y utilización de los métodos anticonceptivos han permitido que las parejas tengan control sobre cuándo tener hijos y cuántos tener. Según Pérez y Pérez (2017) el uso de anticonceptivos en Latinoamérica y el Caribe es del 66,7% y su artículo expone que la totalidad de las mujeres entrevistadas en un estudio del 2013 conocían de algún método de planificación familiar, independientemente de características como la edad, residencia, nivel económico o de educación. De esta manera, en la sociedad moderna, ser mamá es una elección; es una opción más dentro del abanico de posibilidades que puede constituir un proyecto de vida. La maternidad moderna representa una elección personal, a pesar de ser algo compartido con la pareja, y esto sin duda alguna incide en el significado de ser madre y padre.

No cabe duda de que la maternidad ocurre gracias al proceso biológico de la reproducción, sin embargo, los métodos anticonceptivos intervienen en el mismo, afectando también las dinámicas de las relaciones afectivas con la resignificación de las relaciones sexuales y por ende de las relaciones de pareja. Al estar íntimamente relacionada con la vida de un nuevo ser humano, es necesario abordar la maternidad, junto con la paternidad, a partir de todas las diferentes dimensiones en tanto organismo biopsicosocial y espiritual. Pérez y Cortés (2012) citan a López Faugier (2005) para exponer que, desde el punto de vista biológico e incluso jurídico, la maternidad ocurre antes que la paternidad, pues esta

última se da solamente con la certeza del embarazo de la mujer. No obstante, podría decirse que la filiación de uno y otro con el hijo ocurre simultáneamente, a pesar de que tal vez la madre tenga conocimiento del nuevo hijo antes que el padre. Lo cierto es que, con los métodos de control natal y la libertad sexual del mundo moderno, el hijo es el resultado de una decisión libre y voluntaria de la mujer, lo cual significa que el vínculo paterno no sea predominantemente biológico, sino también social y cultural (Pérez & Cortés, 2012).

En este orden de ideas, es evidente que el concepto de maternidad y paternidad es dinámico, pues son significados sujetos a cambios políticos, económicos y sociales; lo que sí ha permanecido a través del tiempo, es la asociación de la crianza de los hijos con la mujer. Los romanos fueron quienes por primera vez vincularon la maternidad directamente al contexto familiar, reconociendo el rol fundamental de la mujer en el cuidado y la educación de los hijos (Pérez & Cortés, 2012). Esta concepción de ser madre promovió consideraciones jurídicas en cuanto a la mujer, así como en el último siglo se han dado otras movilizaciones en este ámbito, de acuerdo al concepto de mujer como madre y también trabajadora. Esta es una relación de doble vía, pues la maternidad incide en los tres ámbitos mencionados anteriormente, y éstos a la vez moldean a la mujer en su rol de madre.

El Estado ha tenido que hacerse cada vez más responsable de la protección, cuidado, socialización y educación de los hijos, y estas funciones también las han asumido las escuelas y otras instituciones dedicadas a la infancia y la adolescencia. En su esfuerzo por suplir las necesidades biológicas y psicosociales de los niños, niñas y adolescentes, diferentes instituciones como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se han propuesto trabajar sobre las prácticas de crianza y pedagogía,

especialmente en las edades más tempranas, teniendo en cuenta que los seis primeros años de vida son determinantes para el desarrollo saludable de la persona en todas sus dimensiones. Esto pone de manifiesto la importancia de conocer los significados de la paternidad que existen hoy en día, pues de ese concepto dependerá la manera en que el padre y la madre asumen su rol en términos de protección, cuidado y educación de sus hijos, incidiendo directamente en sus prácticas de crianza.

Desde edades muy tempranas, a partir de las diferentes experiencias de socialización con los demás y el entorno, los niños van construyendo su identidad, aprenden normas, valores y habilidades necesarias para la vida. De esta manera, el primer entorno de socialización es la familia, y a partir de allí la persona va aprendiendo cómo relacionarse consigo mismo, con las demás personas y con el mundo. La mayoría de estudios acerca de la paternidad abordan temáticas relacionadas con lo anterior: de qué manera los diferentes estilos parentales y prácticas de crianza influyen en el comportamiento de los hijos. Incluso, cuando las investigaciones incluyen población adolescente, suelen centrarse precisamente en los aspectos que caracterizan a la etapa de la adolescencia y cómo ésta se ve afectada por el entorno, en lugar de centrarse en explorar las características y cambios en el ejercicio de la paternidad durante esta etapa de los hijos. Por ello también la intención de realizar la presente investigación con padres de adolescentes, para conocer las representaciones sociales de la paternidad a partir de las narrativas de padres y madres que han tenido la oportunidad de ejercer su rol por un tiempo considerable y que ya han experimentado diferentes etapas de desarrollo de sus hijos y de su propio ciclo vital como adultos. Así, los significados de la paternidad cobran gran importancia en la medida en que influyen no

solo en la crianza de los hijos sino también en la propia experiencia de los padres.

Cabe mencionar que el presente estudio aportará a las investigaciones en el tema dentro del ámbito colombiano, en donde, aunque sí se ha abordado la paternidad y la crianza de los hijos, no ha sido común explorar el significado de la paternidad ni las representaciones sociales que sobre ella tienen los colombianos.

Marco teórico

Familia y sociedad

Parsons (1951) conceptualiza el término de sociedad como un sistema compuesto por individuos que interactúan entre sí y que están unidos por símbolos y significados compartidos. Además, propone que para que un grupo de personas sea considerado una sociedad, debe tener la capacidad de autosostenerse a través del tiempo para subsistir como sistema. Desde este marco, la familia cumple con los requisitos fundamentales para ser considerada una sociedad, pues es el primer grupo de personas al que se expone un individuo, pues es engendrado en ella y sus miembros se relacionan constantemente entre sí a partir de una cultura privada compartida, que incluye significados y símbolos particulares. Además, es un sistema autosostenible ya que tiene la capacidad de mantenerse en el tiempo a partir de sus propios recursos, pues su estructura y funciones le permiten permanecer a través de generaciones.

El concepto de familia puede ser comprendido desde una diversidad de perspectivas que involucran aspectos genéticos, educativos, afectivos y jurídicos, según las cuales puede cambiar su significado y las funciones que se le otorgan. La Organización Mundial de la Salud concibe a la familia como un grupo de personas emparentados entre sí (por sangre, adopción o matrimonio) que viven en un mismo hogar.

Bottomore, citado por Membrillo et al. (2008), desde una perspectiva sociológica enriquece el concepto meramente biológico y estructural de la familia, proponiendo que es un grupo primario de la sociedad al que pertenece el individuo, dotándolo de características genéticas, afectividad y educación. De esta manera, la perpetuidad de la familia no solo se evidencia en la descendencia, sino que además de los genes y apellidos, los hijos también heredan creencias, costumbres y valores que reproducen luego en sus propias familias y en los demás sistemas sociales en los que se desenvuelven.

El ser humano, en tanto organismo biopsicosocial, necesita de ciertos elementos para poder crecer y desarrollarse. En lo que respecta a su dimensión biológica, debe satisfacer necesidades básicas para su supervivencia como lo son la nutrición y la protección que, por las características de su etapa de desarrollo durante los primeros años de vida, deben ser suplidas por alguien más: sus cuidadores primarios. De la misma manera, su desarrollo psicológico parte del vínculo afectivo que establece con sus cuidadores desde las etapas más tempranas, el cual moldea la manera en que el individuo se concibe a sí mismo y a su entorno. Esto incide a la vez la manera en que el individuo interactúa con la realidad, lo cual tiene relación directa con la dimensión social, en tanto a lo largo del ciclo vital pertenecemos a distintos sistemas sociales como la escuela o el trabajo, e interactuamos con las demás personas que hacen parte de ellos. En este orden de ideas, antes que el Estado o cualquier otra institución, la familia es responsable de la persona en su totalidad, pues debe hacerse cargo de su protección, cuidado y desarrollo, al menos hasta que tenga las capacidades y habilidades necesarias para sobrevivir por sí misma.

Maternidad y paternidad

Al entender al ser humano como un ser biopsicosocial, la primera dimensión que debe ser abordada es la biológica. En relación a la maternidad y la paternidad, no cabe duda de que ser madre y padre es el resultado del proceso biológico de la reproducción, y a pesar de que en el mundo moderno se conocen diferentes maneras a las que se puede recurrir para tener hijos, siempre serán necesarios ambos gametos, las células sexuales de hombre y mujer: el óvulo y el espermatozoide. Por lo tanto, el vínculo paterno-filial y materno-filial se asienta sobre bases biológicas, pero ciertamente las características de ese vínculo se van desarrollando en la interacción humana de los padres con sus hijos; en algunos casos, independientemente de la consanguinidad.

La teoría de las representaciones sociales propuesta por Serge Moscovici en 1961 propone que la realidad se construye socialmente a partir de productos culturales como el lenguaje y las costumbres. Así, a pesar de que la biología es fundamento y requisito para el desarrollo de las facultades humanas, existe una realidad social que es constituida por significados compartidos, cuya existencia no implica necesariamente ser consciente de los mismos, pues se fundamentan en símbolos (Mora, 2002). No obstante, según Durkheim (1898, citado por Mora, 2002), es necesario diferenciar las representaciones individuales de las colectivas, pues los mitos, las religiones, y demás productos culturales, evidencian que la conciencia colectiva trasciende al sujeto individual.

Históricamente, el concepto de maternidad ha estado relacionado con ideas alrededor de las propiedades de la tierra, como la fertilidad, la protección o el cuidado, gracias al símbolo de la “madre tierra” en la cultura griega. En su mitología, varias diosas representan la maternidad a través del cuidado y la nutrición, y otras diosas

representan el amor, la belleza, la sensualidad (Molina, 2006), entre otras características de la mujer que han ido nutriendo la representación social de ser mujer y ser madre, definiendo también actitudes y comportamientos específicos. Los romanos fueron quienes por primera vez situaron la maternidad en el contexto familiar, pues reconocieron el papel fundamental de la mujer en el cuidado, la crianza y la educación de los hijos (Pérez & Cortés, 2012), promoviendo consideraciones jurídicas en cuanto a la mujer. Así mismo, en el último siglo se han dado otras movilizaciones en este ámbito de acuerdo al concepto de mujer como madre y trabajadora. Esto hace evidente cómo el contexto y la cultura moldean las representaciones sociales compartidas, y con ellas las actitudes y comportamientos de los miembros de la sociedad.

Con respecto al padre, desde la cultura griega con la figura mitológica de Zeus y su poder supremo que incluye el don de procrear, se han gestado las sociedades patriarcales y su predominancia, así, el discurso en torno al hombre ha estado constituido por símbolos relacionados con autoridad y poder (Arvelo, 2004), elementos que han simbolizado la representación social del padre, otorgándole el papel de proveedor dentro del hogar. Sin embargo, con la relativamente reciente inserción de la mujer en el trabajo, tanto la figura de la madre como la del padre se han transformado, especialmente por las funciones que asumen actualmente cada uno, las cuales están atravesadas por los significados de ser padre y ser madre, de acuerdo a la época, el contexto y la cultura.

Estilos parentales

Cada persona al convertirse en padre asume actitudes y comportamientos que se ajustan a la representación social de ser padre y su propio significado de esta figura, que a

la vez le permiten cumplir con los roles esperados (por sí mismo y la sociedad).

En 1967 Diana Baumrind propuso la Teoría de Estilos Parentales, con la que logró caracterizar y categorizar las actitudes y comportamientos de los padres hacia sus hijos. Se hace referencia a “estilos” por la continuidad y estabilidad de las maneras predominantes de interacción. Con su teoría, la autora propuso tres estilos parentales basados en el grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos: estilo autoritario, estilo permisivo y estilo democrático. Más adelante, en 1983 Maccoby y Martin (citado por Esteve, 2005) reformulan la teoría de Baumrind, proponiendo como variables determinantes las dimensiones de afecto y comunicación, además del control. Con esto introdujeron el estilo parental negligente, dando como resultado una categorización de cuatro estilos en función dos variables principales: el afecto o la responsividad (disposición a la respuesta, reciprocidad, implicación y afecto) y el control. Estos elementos en los que se fundamentan los cuatro estilos parentales conocidos tienen una relación clara y directa con las prácticas de crianza, en tanto se refieren a la manera en que los padres interactúan con sus hijos.

En primer lugar, el estilo parental autoritario se caracteriza por baja responsividad y alto control, por lo que el padre busca controlar, modelar y evaluar los distintos comportamientos y actitudes del hijo. Los padres autoritarios creen que la obediencia es un valor y que está a favor de medidas de fuerza o punitivas para lograr que el hijo actúe conforme a lo que el padre espera o desea, estando de acuerdo con que el hijo asuma una postura de subordinación, obstaculizando su autonomía. Muchas veces los padres autoritarios utilizan el rechazo o la indiferencia como medida disciplinaria, en lugar del diálogo y se ha evidenciado que este estilo parental es el que mayores consecuencias negativas tiene en el

desarrollo de los niños, ya que no solo se les priva de la adquisición de autonomía y creatividad, sino que también se ven afectadas las competencias sociales, la autoestima, la comunicación y el afecto (Maccoby y Martin, 1983, citados por Esteve, 2005).

En segundo lugar, el estilo parental permisivo se caracteriza por alta responsividad y bajo control. En este estilo predominan las conductas no punitivas, aceptadoras y afirmativas hacia todos los impulsos, deseos y acciones del hijo, llegando incluso a consultar con él las decisiones de crianza, explicando o poniendo en discusión también las reglas familiares; suelen no ser exigentes en cuanto a la realización de tareas o deberes, dejando de lado la formación en valores como la responsabilidad y el compromiso. Los padres permisivos suelen permitir que sus hijos decidan y manejen sus propias actividades sin control o supervisión, por lo cual no representan un agente responsable de su crecimiento, moldeamiento o desarrollo. Se ha encontrado que con este estilo parental se pierden los límites en la permisividad, causando que se presenten conductas agresivas y de poca independencia en los hijos (Maccoby y Martin, 1983, citados por Esteve, 2005).

El estilo parental autoritativo, por su parte, implica alto control y alta responsividad, buscando dirigir al hijo desde una perspectiva racional y orientadora, permitiendo e incentivando la comunicación, esperando que su hijo pueda asumir una postura crítica ante las normas, valorando la propia voluntad del niño, pero a la vez velando por su desarrollo y formación (Maccoby y Martin, 1983, citado por Esteve, 2005). Los padres democráticos son capaces de ejercer cierta autoridad y control cuando es necesario, sin excederse en restricciones o negaciones y reconociendo los intereses del hijo. Son padres capaces de reconocer las cualidades de su hijo y su

autonomía, asumiendo a la vez su tarea de formarlo como persona que se desenvolverá en distintos contextos sociales a lo largo de su ciclo vital. Este estilo parental suele tener efectos positivos en la socialización de niños y adolescentes, como el desarrollo de adecuadas competencias sociales, alta autoestima y bienestar psicológico, así como menor presencia de conflictos entre padres e hijos (Jiménez, 2010).

Por último, el estilo parental negligente se caracteriza por baja responsabilidad y bajo control. Los padres negligentes desde las etapas más tempranas suelen no responder a las necesidades básicas de sus hijos, siendo indiferentes ante las necesidades, conductas o actitudes de los mismos. No se implican afectivamente en lo que sucede en la vida de sus hijos y la permisividad que se presenta no se debe a asuntos ideológicos sino a dejadez, ya sea por falta de tiempo o de interés. Generalmente no establecen normas ni límites, pero al mismo tiempo suelen tener estallidos de ira con sus hijos (Maccoby y Martin, 1983, citados por Esteve, 2005). Estudios indican que los hijos educados a partir de un estilo negligente comúnmente carecen de adecuadas competencias sociales, suelen tener poca motivación y capacidad de esfuerzo y pueden llegar a ser bastante agresivos e impulsivos (Jiménez, 2010).

En este orden de ideas, cada uno de los cuatro estilos parentales determina las prácticas que predominan en la crianza de los hijos, especialmente en términos de afecto, comunicación y control, y las implicaciones que cada estilo tiene sobre el desarrollo y aprendizaje de los hijos. Cabe mencionar que el padre puede tener un estilo parental y la madre otro, de hecho, lo más común es que cada uno de los padres ejerza un estilo parental distinto. Así, puede decirse que cada uno ejerce un estilo determinado dependiendo de lo que signifique para él o ella ser padre, pues a partir de ello asume

actitudes y comportamientos particulares para cumplir con su rol.

Estado del arte

El concepto de familia puede ser comprendido desde una diversidad de perspectivas, según las cuales puede cambiar su significado. Para el presente trabajo, el planteamiento de Membrillo et al. (2008) cobra relevancia, pues se refiere a una serie de relaciones dialécticas que, a partir de la oposición de la personalidad, tiende a superarla una nueva dialéctica de autoridad y amor, pudiendo resolverse en independencia para los hijos y a su vez tendiendo hacia la responsabilidad personal. Sociológicamente hablando, Bottomore, citado por Membrillo et al. (2008) define la familia como un grupo social primario al que pertenece el individuo y lo dota de características materiales, genéticas, educativas y afectivas. De esta manera, la familia es la primera institución que ejerce influencia en el niño, ya que transmite valores, costumbres y creencias por medio de la convivencia diaria; en la familia se educa y se promueve la socialización. No obstante, existen diferentes motivos, deseos y sueños que llevan a mujeres y hombres a ser padres.

Dos criterios en los que se basa la familia son: uno de orden natural, como la necesidad de cooperación para sacar adelante a los hijos, y otro de índole cultural como las creencias religiosas, filosóficas y las tradiciones transmitidas de generación en generación, influyendo en las motivaciones de jóvenes y adultos para ser padres. Gervilla (2004) afirma que lo más importante en la familia no es el compromiso legal o las relaciones de consanguinidad entre sus miembros, sino, en primer lugar, la interdependencia, la comunicación y la afectividad que se da entre los adultos que la forman, es decir, entre los padres. En segundo lugar, la relación de vínculo afectivo estable

entre quien cuida y educa, por un lado, y quien es cuidado y educado, por otro, es decir, entre los padres y sus hijos. Por último, que estas relaciones están basadas en un compromiso personal de largo alcance de los padres entre sí y de los padres con sus hijos. De esta manera, no cabe duda de la importancia de las relaciones y los vínculos al interior de las familias, y en este caso, de los padres y madres en el ejercicio de la paternidad.

El papel fundamental de los padres consiste en asegurar la supervivencia de los hijos y también su integración sociocultural. Por ello, es fundamental la conducta de apego (Bowlby, 1980), pues tiene una importante función en la supervivencia, ya que asegura la proximidad y la protección de los padres a los hijos durante un período prolongado de tiempo. La manera en que se dan estos vínculos de apego genera aprendizajes en el hijo, tanto de sí mismo, como de su relacionamiento con los demás. Es por esto que la familia constituye en sí misma un contexto sociocultural a través del cual llegan a los niños muchas de las actividades y elementos que son característicos de esa cultura, logrando así que la mente infantil se llene de contenidos, normas y reglas de convivencia que le permita desarrollarse como ser social. Las características de la familia en la que nace y se cría un niño afecta significativamente las creencias, valores, expectativas, roles, comportamientos e interrelaciones del individuo a lo largo de su vida, incluyendo por qué no, sus representaciones sociales acerca de la paternidad.

Lo anterior evidencia que la familia cumple un papel primordial en cuanto a las actitudes, comportamientos e ideas de los individuos, incluso en su desenvolvimiento fuera del hogar. Un niño que experimenta vínculos positivos en su familia, puede resultarle fácil dar y recibir afecto y cuando sea adulto probablemente será activo y

autónomo, se sentirá feliz y con altos grados de madurez e independencia. Así, la crianza de los hijos es labor de la familia e inevitablemente se ve atravesada por la historia, cultura, principios y valores de los padres, permeando la vida cotidiana e influyendo en la formación de la personalidad (Bernal, 2006). De esta manera, no cabe duda de que la familia es el nicho natural del ser humano y el primer entorno educativo y socializador, en el que el individuo se reconoce como persona y es valorado como tal, siendo aceptado incondicionalmente gracias al amor. El niño o la niña es genuinamente persona en el ámbito familiar pues se le considera, trata y aprecia como tal; es valorado y afirmado por ser quien es, por su aceptación incondicionada que se llama amor (Bernal, 2006).

Un estudio de la Fundación Chile Unido evidenció que, si bien existen diferencias entre padres y madres, factores comunes como el compromiso y la responsabilidad que cada uno ejerce cobran importancia especial en el ejercicio de la paternidad, por la manera en que influyen en el establecimiento de los vínculos y el aprendizaje relacional, que impacta luego el futuro de los hijos (Vicuña, 2002), por lo que ambos roles son complementarios dentro de la familia. El mismo estudio mostró que la manera en que el padre se relaciona con su hijo, no solo depende de su propia voluntad, sino también de la manera en que su pareja permite ese vínculo e incluso lo promueve. También, depende de los entornos diferentes al hogar, pues por ejemplo el ámbito laboral y otros, pueden significar tiempo reducido en casa, o más específicamente, para compartir con sus hijos (Vicuña, 2002).

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta que una misma persona ejerce diferentes roles en la sociedad, como de esposo, padre, hijo y trabajador, existen diferentes maneras de ser padre y consecuentemente los padres y madres

ejercen su rol de manera diferente, dependiendo de factores personales, sociales y culturales particulares (Nieri, 2017). Velásquez (2004), por ejemplo, encontró que la experiencia vivida cuando se es hijo influye en la manera en la que se ejerce posteriormente la paternidad. Las conclusiones de su investigación muestran que los padres de la actualidad de alguna forma perpetúan las prácticas ejercidas en relación al hogar y los hijos, pues fueron aprendiéndolas a lo largo de sus vidas. No obstante, también reconoce que, por todos los cambios que se han venido dando a nivel político y sociocultural, algunas mujeres y hombres se cuestionan acerca de las dinámicas familiares y, en algunos casos, se dan transformaciones a nivel de pensamiento, actitud y comportamiento en relación a su identidad y rol de padre o madre. Nieri (2017) muestra que cuando los padres adquieren un sentido de trascendencia con la llegada de los hijos, se dan efectos positivos en la identidad de los padres lo cual indudablemente influye en las maneras en las que se ejerce la paternidad. No obstante, según Fish, Stifler & Belsky (1993), citados en Nieri (2017), la experiencia del primer hijo puede afectar a los padres de manera individual e incluso en sus relaciones (la de pareja especialmente), ya que deben enfrentar nuevos retos y asumir nuevos roles. La estructura de la familia cambia y es necesario reorganizar las funciones que ejerce cada uno.

De esta manera, existen estudios que han abordado los cambios que se han venido dando en las familias y sus dinámicas. La mayoría de ellos ha enfatizado un poco más en la perspectiva de los hombres, mostrando cómo cada vez están más involucrados en las tareas del hogar y la crianza de los hijos (Coley, 2001; Morales, Romero, & Aguayo, 2002; Lamb, Pleck, Charnov, & Levine, 1987; Olavarría, 2001). No obstante, desde esa mirada no se han preocupado por explorar el significado de la paternidad de quienes

ejercen este rol, ni las representaciones sociales acerca de la misma. Por otro lado, el estudio de Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez (2006) sí aborda las representaciones sociales de la paternidad, pero lo hace en una población exclusivamente masculina, y específicamente jóvenes universitarios sin hijos. Asimismo, el estudio de Torres (2004) explora la percepción de la paternidad de varones españoles. Otro estudio que aborda las representaciones sociales de la paternidad es el de Ladino y López (2017), y lo hace involucrando tres generaciones (abuelo, hijo y nieto) al interior de una misma familia. Sin embargo, nuevamente la investigación solo explora la perspectiva masculina. En estos dos últimos estudios que abordan las representaciones sociales se evidencia el dinamismo del significado de la paternidad, pues a pesar de que algunos elementos permanecen, otros se van transformando a partir de la realidad sociocultural y las experiencias personales a lo largo de la vida.

Marco metodológico

Tipo de investigación

Para esta investigación se propone una investigación cualitativa para explorar y comprender la subjetividad de los participantes en su vida cotidiana, a partir de datos descriptivos como “las propias palabras de las personas, habladas o escritas” (Taylor y Bodgan, 1986, p. 20, en Gutiérrez, 2013). Además, con enfoque hermenéutico interpretativo, el cual busca comprender el significado de fenómenos sociales a partir de la interpretación de las razones del comportamiento de las personas, es decir sus motivaciones, lo cual puede estar relacionado con pensamientos, emociones o lógicas (Barbera & Inciarte, 2012). Así, con este tipo de investigación se pretende explorar y comprender los referentes a partir de los cuales los participantes construyen el significado de ser padre, las prácticas que

realizan en el ejercicio de la paternidad, y las motivaciones y expectativas que tienen frente a la misma.

Participantes

Con el objetivo de explorar las Representaciones Sociales de la paternidad, se desarrollaron entrevistas semiestructuradas con 9 padres de familia, 4 padres y 5 madres, colombianos/as entre los 35 y 50 años de edad, que viven en zona urbana con sus hijos en edad adolescente.

Técnicas de recolección de información

Para explorar las Representaciones Sociales de los participantes, se realizaron entrevistas semiestructuradas dirigidas a conocer y comprender la experiencia, los mitos, creencias y prácticas alrededor de la paternidad (Morales et al., 2013). Para ello, se diseñó previamente una guía de entrevista (ver Anexo 1), orientada a explorar el significado de la paternidad, las prácticas que realizan en el ejercicio de ser padre, y las motivaciones y expectativas que tienen frente a la misma.

Procedimiento

Para desarrollar la presente investigación, primero se seleccionó a los participantes de manera intencional, de acuerdo a los criterios establecidos previamente: madres y padres entre los 35 y 50 años de edad que vivan en la zona urbana con sus hijos en edad adolescentes. Luego, se contactó a los participantes y se realizaron las entrevistas semiestructuradas. Cabe mencionar que antes de iniciar con la entrevista, se diligenció en todos los casos un consentimiento informado (ver Anexo 2), de acuerdo a la ley 1090 de 2006, que regula la investigación con humanos. Después de terminada cada una de las entrevistas, se transcribieron (ver Anexo 3) y se analizó la información recolectada a partir de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2012), con el fin de generar una teoría acerca del fenómeno de la paternidad, basada en datos empíricos obtenidos a través de las entrevistas. Inicialmente se realizó un

microanálisis de los datos y esto permitió la codificación abierta, para luego realizar la codificación axial.

Resultados

Los resultados dan cuenta de la información recolectada durante las entrevistas y su análisis a partir de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2012). Se presentan a partir de las siguientes categorías de análisis: referentes de significado, que se refiere a las creencias y experiencias en torno a lo que significa ser padre; roles, que se refiere a las prácticas ejercidas en la paternidad, con diferencias entre padre y madre en algunos casos; motivaciones, que alude a las razones para tener hijos y aquellas por las cuales mantenerse en el ejercicio de la paternidad; y por último, expectativas, categoría que hace referencia a lo que se espera de la paternidad antes de ser padre, durante y hacia futuro. Cada una de estas categorías conforma una unidad de significado cultural que da cuenta de los factores generales que construyen la representación de la paternidad.

Sentido de vida: *saber que tienes un propósito.*

Esta categoría da cuenta del sentido que la paternidad le da a la propia vida de los padres, tanto en el ejercicio de la misma, como incluso después de la muerte, ya que implica una forma de trascender en el mundo. El análisis de la información obtenida de las entrevistas a los diferentes participantes, permite concluir que la representación que tienen al respecto es que ser padre es una manera de dejar huella en el mundo, de dejar un legado. Por tanto, implica mucha responsabilidad.

Una de las participantes señaló *“saber que tienes un propósito en el mundo, que tienes una personita para la cual tu eres como la guía”*. La mayoría de los participantes, padres y madres, consideran que tener hijos

significa un antes y un después en la vida propia, y que de alguna manera los hijos promueven el esfuerzo de ser mejores cada día y otorgan de sentido a las dificultades de la vida. Al respecto, uno de los participantes dice que la experiencia de ser padre *“tiene diferentes tipos de momentos, de situaciones que pueden ser duras, pueden ser de pronto gratificantes; pueden ser de alegría o tristeza, pero a la final, a la sumatoria de todas esas experiencias, es algo positivo, que lo engrandece a uno como persona”*, y otro participante dice *“el aprendizaje es de minuto a minuto, o sea en todo momento estamos en un aprendizaje. No hay nada definitivo en el aprendizaje”*.

El participante citado anteriormente, expresa que en la paternidad también hay momentos difíciles y tristes. Al respecto, una de las participantes dice: *“ser madre ha sido uno de los privilegios más grandes que he tenido, pero también ha sido una de las... no pensé que fuese tan difícil manejar dos adolescentes, la verdad”*. Es así como la representación que tienen los participantes acerca del sentido de vida que otorga la paternidad, depende de la experiencia propia de cada uno. Un ejemplo de cómo el ejercicio de la paternidad se ve atravesado por la edad o etapa evolutiva de los hijos, es la siguiente narrativa de una de las participantes: *“lo que pasa con los niños pequeños uno tiende a decir algo y ellos obedecen inmediatamente, en cambio con los grandes es un poco complicado”*. Otra participante dice: *“yo tampoco puedo tener a mi hijo mayor de 18 años todo el tiempo en la casa ósea no es lógico tampoco porque él tiene sus amistades, ya tiene su universidad, tiene sus compañeros de trabajo y de la universidad entonces él quiere salir y compartir con ellos no puedo decirle a él todo el tiempo que no salga porque él está en la edad que quiere salir y divertirse sanamente”*. También influyen las condiciones económicas de la familia y las oportunidades que tengan, e

incluso la experiencia propia de ser hijos, o en otras palabras, su historia familiar. Al respecto, una de las participantes expresa: *“siempre mi mamá muy dedicada a nosotros; lo que le tocara hacer, a ella no le importaba, ella lo hacía por nosotros para que no nos faltara nada”*. Esta misma participante, da un ejemplo de cómo las condiciones económicas influyen en el ejercicio de la paternidad: *“seguimos igual vivimos por los hijos y para los hijos (...) yo no pensé que me tocara lavar la ropa ajena, trabajar en fincas, a veces por la comida nunca pensé que me tocara hacer lo que estoy haciendo por ellos para que a mis hijos nunca les falte nada, nunca pensé que yo llegara allá así no sea un oficio bien remunerado o bien visto y es lo que hay yo hago lo que sea por ellos porque no tengo estudio, porque no me prepare, porque no aproveche las oportunidades que tuve cuando pude ahorita me pesa pero ya no hay vuelta atrás”*.

Ciertamente, durante las entrevistas varios padres y madres expresaron las dificultades que implica el ser padres, sin embargo, todos comparten una representación de que es una nueva experiencia que implica una nueva responsabilidad, que invita a ser buen ejemplo y a dejar una huella en sus hijos y en el mundo a través de los hijos. Esto indudablemente implica esfuerzo, conciencia en los propios actos y decisiones, disciplina y constancia. Una de las participantes expresa que ser padre es *“estar siempre para sus hijos, inculcarle, darle buenos ejemplos, darle herramientas, bases para que sean jóvenes y hombres ejemplo”*. Además, una de las participantes evidencia en su narrativa, que ser padre es como una nueva oportunidad: *“es una ilusión muy grande de tener un ser que es de uno, que sale de uno, y poder darle todo lo que de pronto uno no tuvo”*, es decir, como una oportunidad de reivindicar o resignificar la paternidad y su propia experiencia de vida.

Roles de los padres: *lo tradicional vs. las tensiones y complementariedades de la actualidad.*

En el contexto familiar, cada miembro tiene diferentes roles, de modo que, tanto el padre como la madre, asume funciones y responsabilidades dentro del hogar, para desarrollar sus sistemas de valores, relaciones interpersonales, vínculos, aprendizajes, entre otras cosas (Médicos Familiares, 2020). En este sentido, haciendo un proceso analítico y reflexivo sobre las entrevistas realizadas, se encontraron tendencias con respecto a los roles que ejercen los padres de familia a nivel general, pero también los roles que asumen diferenciadamente el padre y la madre.

Inicialmente, frente a los roles, se ha identificado la división por género, en la que la mujer toma la figura de cuidadora, consejera, guía y dadora de vida y amor en el hogar, por lo que, en algunos casos, asume su posición como ama de casa para poder contar con el tiempo y el compromiso de estar disponible y dispuesta para acompañar a sus hijos en su crecimiento. Una participante dice que para una madre *“no hay nada imposible, que todo lo hace, que todo lo soluciona, que encuentra todo”*, menciona que *“en la madre está la ternura, en la madre está la protección, la madre es como esa psicóloga donde se va a sentarse, que le voy a contar las cosas”*. Otra de las entrevistadas expresa que *“una buena madre debe ser muy responsable con sus hijos, orientarlos, quererlos, guiarlos por el buen camino y nunca dejar de brindarles el cariño y afecto”* y aunque no es fácil, sostienen su necesidad de cuidarlos, protegerlos, guiarlos y enseñarles lo moralmente correcto y aceptable para la sociedad.

El rol del papá, fue caracterizado por los participantes como un rol relacionado con ser proveedor, trabajador; el padre es quien sale de casa para trabajar y conseguir el sustento económico de toda la familia. Uno de los padres dice: *“uno siempre ha sido esa esa*

persona visible que provee, además que dirige y que asesora ya en su etapa de adulto”, y otro dice “ser un padre responsable y guiarlos en una vida buena, darles un estudio, hasta que yo pueda, darles una buena educación lo que más pueda y guiarlos por un camino bueno”. De la misma manera, una de las participantes dice que el esposo “nunca fue a un evento de colegio, no estuvo en los nacimientos de sus hijos, no estuvo en las primeras comuniones, no estuvo digamos que en los momentos importantes, no estuvo en los grados de ellos, porque todo el tiempo tenía que trabajar”. Estas funciones de trabajar y proveer fueron relacionadas con el respeto y autoridad que los padres adquieren dentro su grupo familiar, pues es considerado como el eje central para que puedan subsistir, sostenerse y que no les falte nada. Además, asociado con la autoridad, los participantes relacionan la paternidad con un rol que implica menos afecto o muestras de cariño con los hijos, y en algunos casos, un rol que infringe un poco de temor debido a las actitudes autoritarias, de orden y control asumidas por el padre dentro del sistema familiar. Una de las participantes dijo que “siempre al papá es al que más le hacen caso”. Otro de los participantes expresó: “hay más responsabilidad con la mamá que con el papá, porque (...) el amor que hay entre hijo y madre no va a ser igual con el papá, porque pues el papá es como un poquito tosco, o muy aparte del cariño con ellos”.

Ahora bien, viendo los roles de la paternidad indiferenciadamente entre madres y padres, las narrativas de los participantes ponen en evidencia el reconocimiento de las transformaciones que se han dado a nivel histórico en los contextos familiares, especialmente porque las estructuras tradicionales y heteronormativas se han fragmentado, dando lugar a la conformación de familias con roles diversos en los que ya incluso la mujer sale a trabajar y apoya

económicamente las necesidades del hogar, así como el hombre puede tomar una postura de cariño y afecto hacia sus hijos. Así, viendo estos roles desde los padres divorciados, se encuentra un mayor involucramiento de parte de quien vive con los hijos, es decir, si la madre es la que se encuentra en la misma casa que sus hijos, es ella quien asume los roles parentales de ambas partes, al ser la encargada de brindarles amor, respeto y cariño, mientras, a su vez, es la que debe encargarse de trabajar y proporcionar los recursos económicos suficientes para su alimentación, servicios, educación, entre otras cosas. Una de las participantes, madre de dos adolescentes, dice que desde su divorcio “todo para mí ha cambiado mucho, el papá anteriormente era el que trabajaba, el papá era el que decía qué se hacía y qué no se hacía. Ya no, ya las mujeres trabajan, ya las mujeres son un poquito más independientes”. De manera similar, si es el padre quien convive con los hijos, es él quien asume un mayor compromiso con el cuidado y apoyo a estos, no solo a través del sustento, sino también de la compañía que les brinda. Uno de los padres participantes (casado) dice que “uno actúa ya es como un asesor, como una persona en compañía que tiene una relevancia e importancia en sus decisiones”, evidenciando el rol de acompañante desde la figura masculina, con sus hijos adolescentes. Así, independientemente del divorcio o la convivencia, los roles de padres y madres se van constituyendo no solo a partir de las vivencias anteriores, sino también de las experiencias que se dan en el mismo ejercicio de la paternidad, la etapa evolutiva de los hijos y lo que se considera como legítimo o tendencia en el contexto en que se vive.

Según las narrativas de los participantes, los roles de los padres y madres han cambiado a través del tiempo. Teniendo en cuenta la época histórica de los padres de los participantes y su paternidad misma, las dinámicas de los sistemas familiares han

cambiado. En la actualidad, ya no solo el padre es quien trabaja, sino que la madre también asume estas responsabilidades de manera compartida. Igualmente, antes la madre limitaba sus acciones al cuidado de los hijos y a la realización de los quehaceres del hogar, mientras el padre trabajaba y proveía de dinero y alimentos a su familia.

Crianza: *en búsqueda del equilibrio entre el afecto y el control.*

Las pautas de crianza son conocidas como el conjunto de elementos tanto sociales como culturales, psicológicos y de otro tipo, que son utilizados como agentes socializadores en la formación de los hijos a nivel conductual y general, ya que se desarrollan primeramente en el hogar con la familia y son reproducidas por los hijos en las diferentes dimensiones de la vida, especialmente las relacionadas con cualquier tipo de interacción social o relación interpersonal (Enríquez & Garzón, 2018). Al hablar de crianza se deben tener en cuenta principalmente dos elementos: el control y el afecto, pues moldean los patrones de relacionamiento entre padres e hijos. Así, en cada hogar la crianza se desarrolla de manera particular; cada individuo es diferente y a través de sus experiencias personales han aprendido patrones de comportamiento y relación particulares a lo largo de su vida. Sin embargo, no cabe duda de que existen prácticas de crianza que promueven el sano desarrollo de la persona (tanto padres como hijos) y otros que lo perjudican o lo truncan. Un estilo de crianza con alto control y alto afecto permite dirigir al hijo desde una perspectiva racional y orientadora, incentivando la comunicación, esperando que el hijo pueda asumir una postura crítica ante las normas y valorando su propia voluntad, pero a la vez velando por su desarrollo y formación (Maccoby y Martin, 1983, citado por Esteve, 2005). En cambio, en un estilo de crianza con alto control, pero bajo afecto, el padre busca controlar y evaluar los distintos

comportamientos y actitudes del hijo, creyendo que la obediencia es un valor y que para alcanzarla se justifica utilizar medidas de fuerza o punitivas para lograr que el hijo actúe conforme a lo que el padre espera o desea, estando de acuerdo con que el hijo asuma una postura de subordinación, obstaculizando su autonomía. De esta manera, el grado de control y de afecto que los padres ejercen con sus hijos, moldean sus prácticas de crianza y tienen efectos en sus hijos a nivel de comportamiento, emocional y social.

Aludiendo a las normas y límites en el marco de la crianza, éstas corresponden al control, por lo que está relacionado con prácticas disciplinarias dentro de las dinámicas del hogar. Para algunos participantes de la presente investigación, para que las normas y límites sean respetados y considerados como algo inviolable, es necesario disciplinar o “castigar” a los hijos, quitándoles lo que más les gusta durante ciertos días u horarios. Contrariamente, si cumplen con el comportamiento esperado y/o deseado, los premian, no solo simbólicamente, sino a veces también materialmente. Restringir a los hijos de los juegos, dispositivos móviles, computadores, televisores y demás elementos que les gustan y suelen utilizar, es un tipo de castigo que algunos participantes describieron como una herramienta que les permiten enseñar a sus hijos que infringir las normas trae consecuencias, sin necesidad de recibir algún castigo físico, lo cual consideran que era más común en las familias anteriormente, pues algunos padres participantes lo vivieron en su hogar. Al respecto, uno de los participantes expresa: *“no solamente peleas ni pegarles, sino que si hay alguna discusión o algo, se castiga, pero quitándoles algo que a ellos les gusta (...). La última vez sí le quité el celular y pensó que yo le había desinstalado el juego y se puso muy bravo”*. Sin embargo, el castigo físico también apareció en las

respuestas de otros participantes. Durante el análisis de la información obtenida de las entrevistas, se identificó que el castigo físico es ejercido cuando los hijos no respetan las normas del hogar o han realizado alguna conducta definida como negativa o indebida y, por estas faltas, los padres acuden a la violencia física; es decir que algunos padres utilizan el castigo físico como una forma de control del comportamiento que consideran inapropiado. Uno de los participantes expresa: *“a veces recurro (al castigo físico) porque a veces no le obedece a mi esposa y me salgo de la ropa y reacciono como a lo físico porque personalmente a veces no me hace caso y le tengo que decir las cosas una, dos y tres veces”*, también dice: *“cuando le doy un juetazo (golpe) a mi hijo creo que sufro yo más que ellos. Nosotros sí buscamos dialogar, depende de la situación, pero papá y mamá son los que mandan en la casa y tienen que obedecernos”*. Esta narrativa demuestra malestar en el padre, es decir, que a pesar de considerar el castigo físico como una forma de control y de alguna manera modificación del comportamiento, realizar el acto de golpear a los hijos causa sentimientos negativos en los padres. En la narrativa también se evidencia el deseo de reafirmar el poder y/o respeto de los padres sobre sus hijos, por lo cual algunos piensan que *“el fin justifica los medios”*. Esto, lo evidencia la narrativa del siguiente participante: *“no falta el correa con amor, pero ahí vamos, yo pienso que somos imperfectos, pero pienso que Dios nos está acompañando ahí y creo que ha funcionado un balance entre bien y mal”*. Es decir, que acudir al castigo físico se justificaría por educar adecuadamente a los hijos porque al amarlos se busca educarlos bien.

Ahora bien, en contraposición, algunos participantes se orientan un poco más hacia un modelo de crianza basado en el acompañamiento, uno de los participantes dice que ahora que sus hijos están

adolescentes *“es más de conversar y no de convencer”*. Una de las madres participantes mencionó: *“yo quisiera todo el tiempo tenerlos a mi lado, pero soy consciente de que no es algo bueno para la vida de ellos”*, es decir que reconoce la importancia de poner a un lado su deseo para promover la autonomía y responsabilidad de sus hijos, en pro de su desarrollo y bienestar. Esta misma madre expresa que se ha esforzado por afianzar la relación de sus hijos a partir de sus propios intereses, como escuchando la música que les gusta o a través de las redes sociales: *“ahora yo sigo las páginas de Instagram que ellos siguen”*, mostrando que es una manera de conocerlos un poco más, encontrar temas de conversación interesantes para ellos y puntos de encuentro. Cabe mencionar que quienes reconocieron con más énfasis la importancia del elemento afectivo en la crianza de los hijos fueron en su mayoría las madres participantes. Sin embargo, en cuanto a las prácticas de crianza, padres y madres asumen grados diferentes de control y afecto, no solo dependiendo de su experiencia personal, sino también, según los participantes, buscando un equilibrio entre la pareja (padre y madre). Una de las participantes dice: *“no es tanto que el rol del papá o de la mamá esté definido o enmarcado en un contexto, pero desde mi punto de vista y desde lo que he vivido con mis padres y mis familiares, siempre hay como esa figura que es más disciplinada y ruda, y siempre hay esa figura que es más permisiva y amorosa. Entonces, en algún momento, cada uno toma ese rol para cada situación y desde ese punto creo que es una forma normal o balanceada de ser padre porque no todos dos podemos tirar hacia el mismo lado, regañar o permitir; toca tener balance”*. Esa misma participante reconoce que *“habrá familias que están muy definidas en que el papá siempre es muy disciplinado y rígido, y la mamá es siempre muy amorosa y permisiva”*, pero considera que siendo madre y padre igual de responsables por la

formación de sus hijos, asumen unos u otros comportamientos también dependiendo de las conductas de su pareja, de manera que exista un balance en la crianza de los hijos.

Las narrativas de los padres y madres entrevistados también evidenciaron que las prácticas de crianza también se van transformando a medida que crecen los hijos, pues los hijos en edad infantil tienden a ser más obedientes que los hijos adolescentes, ya que estos, en búsqueda de su independencia y autonomía, adoptan conductas que cuestionan, desafían o retan las normas del hogar impuestas por los padres. Un participante expresa: *“lo que pasa es que con los niños pequeños uno tiende a decir algo y ellos obedecen inmediatamente, en cambio con los grandes es un poco complicado, y más en estos tiempos que los niños ven cómo (...) de pronto no hay obediencia (de otras personas), entonces ellos quieren copiar”*. Los padres y madres entrevistados coincidieron que la crianza de los hijos en la etapa de adolescencia puede ser más complicada, porque están marcados por la influencia de diferentes medios o contextos como las amistades, el colegio (o la universidad para algunos de ellos), el barrio, las modas, entre otras cosas, y no se puede olvidar que por la etapa evolutiva los adolescentes también están buscando emanciparse un poco del hogar, de la familia nuclear y crecer en autonomía. Una de las participantes dice: *“El mayor ya quiere hacer, o como que se quiere mandar entonces como ya trabaja por días ya se cree que es seguro, ya eso ha causado que él se sienta como con alitas y como que quiere mandarse él solito y no, yo no se lo he permitido tampoco, yo no le permito a ellos, yo les doy libertad, pero también... o sea, yo suelto la rienda, pero también vuelvo y se la aprieto (...) yo lo freno, entonces me toca llamarlo y corregirlo así me diga que él es mayor de edad”*. Así, influye mucho la etapa del ciclo vital en la que se encuentran, donde la

maduración y el crecimiento son inminentes, empiezan a explorar y constituir más su identidad, y pueden tomar conductas hostiles o egocéntricas, mientras definen qué los motiva y los dirige a sus metas, así como mientras logran llegar a la adultez donde conciben la vida más allá de la aceptación social (Castillero, 2018).

En este orden de ideas, las narrativas de los participantes muestran que las actitudes autoritarias o permisivas que asumen los padres y madres no son excesivamente marcados en sus comportamientos ni en las decisiones y relaciones que establecen con sus hijos, ya que lo que buscan en su mayoría es lograr que la obediencia de los hijos sea una muestra del ejemplo y educación que les han brindado desde casa, más allá que una imposición, pero, además de esto, uno de sus objetivos es su supervivencia y proyección a futuro. Un participante dice que *“hay momentos en los que uno actúa de esa forma y sencillamente no es tan permisivo, pero a la vez debe ser positivo en el largo plazo para su hijo. Seguramente un papá puede estar pensando que está siendo buen papá y desde el punto de vista del hijo puede estar pensando que es mal papá; por que entran en divergencia, y porque el papá quiere imponerse con algo que para su hijo en el futuro cercano puede ser bueno, pero su hijo en el momento pensará que en el futuro o en la actualidad no es bueno”*.

Expectativas: *los frutos de la formación y la autonomía.*

Esta categoría da cuenta de las expectativas que tienen los padres a lo largo del ejercicio de la paternidad, desde el momento en que se concibe o incluso anterior a ello, hasta la manera en que proyectan su rol de padres cuando sus hijos sean adultos. Ser padre es algo permanente, una forma de vinculación que no se acaba, por lo tanto, ¿cómo continuar ejerciendo la paternidad una vez los hijos crecen/salen del hogar?

El análisis de la información obtenida en las entrevistas permite concluir que la representación que tienen los participantes de las expectativas en cuanto al ejercicio de la paternidad está en su mayoría configurada por elementos relacionados con el futuro de sus hijos en términos de autonomía y formación. La mayoría de los participantes en sus narrativas aluden a la formación de sus hijos, tanto en lo profesional, como en la dimensión humana, por ejemplo, lo relacionado con el aprendizaje de virtudes y valores. Un participante dice que espera *“verlos profesionales, verlos trabajar en lo que ellos han estudiado, verlos graduados, ser unos profesionales y ser unos hombres con excelentes valores. Si tienen una esposa, si tienen unos hijos, que sean ejemplo”*. Así mismo, en relación con la autonomía, los participantes esperan que, según el curso natural de la vida, los hijos salgan de casa y formen su propia familia. Al respecto, un participante dice que tiene la responsabilidad de *“enseñarles a sobrevivir y a ser alegres, porque en algún momento no van a tener a su papá y a su mamá, y ellos tienen que saber cómo sustentarse”*. Otra participante dice: *“ya en la edad que tienen mis hijos (adolescencia) lo que me proyecto es que en algún momento deben de distanciarse de sus papás; este es el momento en el que tienen que comenzar a trabajar, a formar otra familia y a crecer, a crecer ya sueltos de sus papás”*. Además, como ser padre es algo que no se acaba cuando los hijos son adultos, algunos participantes identificaron algunas expectativas con respecto a sí mismos y sus aprendizajes como padres. Una participante dice: *“yo me veo mejor, teniendo mejores herramientas para brindárselas a ellos y verlos profesionales”*. También reconocen que con el pasar de los años, los hijos crecen en autonomía, por lo que a partir de la adolescencia empiezan a tomar más decisiones solos, decisiones más importantes que impactan su futuro, y que ellos como

padres, aunque pueden seguir guiándolos, no pueden decidir por ellos. Un participante expresó: *“mis decisiones no pueden ser las de ellos, ni mis pensamientos los de ellos. Ya la formación de sus ideas y cómo resolver las cosas, tienen ellos que ir forjándolas desde ahora, para en ese momento ellos decidir qué hacer”*.

De esta manera, existen expectativas a lo largo de la vida de los hijos y que estas son dinámicas y dependen de la etapa de la vida de los hijos, entre muchos otros factores, a continuación, se exponen dos expectativas de un mismo padre: *“recordé que los metí en clases de Taekwondo, pero porque a mí me gusta el Taekwondo”*, y *“uno trata de influenciarlos en carreras en dónde uno maneja temas, sabe que puede ayudarles y cosas así por el estilo, pero sabe de antemano que de nada sirve que estudien o que vivan de la mano de algo que no le gusta”*. La primera narrativa es un recuerdo del padre cuando los hijos estaban pequeños, al estar iniciando su vida, el padre deseaba compartir con ellos su gusto por el Taekwondo y tomó la decisión por ellos. En cambio, la segunda narrativa corresponde al tiempo presente, donde sus hijos ya son adolescentes, y reconoce que a pesar de que pueda influenciarlos un poco, *“de nada sirve”* tomar decisiones por ellos porque, de alguna manera lo que importa es lo que a ellos les gusta; de lo contrario, podrían vivir frustrados constantemente. Otro participante dice: *“que mis hijos de aquí a unos años ya sean unos profesionales con la ayuda de Dios y esperar los frutos de ellos”*. Es decir, que los frutos que sus hijos den, ya no dependen de él como padre, sino únicamente de los hijos mismos, las decisiones que tomen y sus acciones. No obstante, es cierto que los padres siempre estarán presentes, una de ellas dice *“me encantaría que pudieran confiar en mí, de pronto en lo que sintieran que yo les pudiera dar una opinión”*. Es decir, esta madre espera que, aunque no pueda tomar decisiones por

sus hijos, ellos sí confíen en ella y la consulten, para por lo menos tener su opinión en cuenta; esto, especialmente en la adultez de los hijos, donde se espera cada vez más autonomía y responsabilidad sobre la propia vida.

Las narrativas de los participantes demuestran que las expectativas en relación a la paternidad son dinámicas y su transformación está atravesada, entre otras cosas, por la etapa de vida de los hijos. Una madre dice: *“yo antes creía que cuando están pequeños es cuando demandan de la presencia, pero en este momento que están adolescentes siento que mi presencia ha sido fundamental en ellos para el tema de las elecciones que tienen que hacer en su vida, de las elecciones importantes... del tema de sus amigos del colegio, de todo el tema de drogas, de todo el tema de suicidio”*. Es cierto que en la infancia el hijo es más dependiente de sus padres, pues necesita de ellos para sobrevivir, sin embargo, las etapas de vida del ser humano no solo involucran lo biológico. También, en el análisis de las entrevistas, se evidenció que los padres tienen algunas expectativas que no se cumplen. Una de las madres expresa: *“yo sí quisiera que tuvieran una figura paterna representativa porque son hombres”*, ante la realidad que ella percibe acerca del poco involucramiento de su esposo en la crianza de sus hijos. Esto demuestra que la historia personal, no solamente del pasado sino también de las experiencias de pareja, de familia y del ejercicio de la paternidad, influyen en las representaciones que se tienen.

Ahora bien, aunque existen expectativas compartidas entre la mayoría de los participantes en relación a la autonomía y los frutos de la formación de sus hijos, también se reconocen otras expectativas diferentes de la paternidad en algunos de los participantes, las cuales están permeadas por sus historias de vida. Por ejemplo, para una de las madres

entrevistadas era muy importante que sus hijos adolescentes fueran unidos porque *“así lo vemos en la familia, que los hermanos digamos que deben ser unidos”*. Estas representaciones que vienen de atrás, desde la propia infancia, colorean también lo que se piensa acerca de la familia, las relaciones entre los miembros y la paternidad. Otra participante, expresó: *“cuando yo tenga mis hijos, yo voy a tener mis hijos con una diferencia corta porque yo siento que yo quiero que sea compañeros y (...) que tengan los mismos amigos y que se complementen”*. Esta participante, efectivamente tiene varios hermanos y no tienen mucha diferencia en edad, además, tuvo una buena relación con ellos. Por lo tanto, quisiera que sus hijos tuvieran una experiencia similar a la de ella. En este orden de ideas, las expectativas van cambiando a medida que los hijos van creciendo, no son estáticas, se re-piensen en función a la historia personal y las experiencias vividas, incluyendo las relacionadas con el ejercicio de la paternidad.

Discusión

Al contrastar el marco teórico, el estado del arte y los resultados obtenidos a partir del análisis de las entrevistas realizadas, se puede evidenciar que los significados de maternidad y paternidad son dinámicos, pues son permeados tanto por la experiencia personal, como por el contexto y la cultura en la que son construidos. Según la teoría de las representaciones sociales propuesta por Serge Moscovici en 1961, la realidad se construye socialmente a partir de productos culturales como el lenguaje y las costumbres. Así, a pesar de que la filiación entre padres e hijos parte de una realidad biológica, existe también una realidad social que es constituida por significados compartidos y se fundamenta en símbolos (Mora, 2002), y con las entrevistas fue evidente que estos significados también se ven atravesados por

las prácticas que se ejercen al desempeñar el rol.

El análisis de la información recolectada en las entrevistas realizadas permitió una aproximación a la comprensión de algunos de los referentes que dan forma a la manera como los participantes comprenden la paternidad y su forma de actuar en relación con ésta. Uno de los hallazgos es que la paternidad es valorada como una experiencia significativa a pesar de las dificultades que se viven en su ejercicio, aun cuando no haya sido planeado con anterioridad. En palabras de los participantes, ser padre es una responsabilidad, es aprendizaje, es una experiencia gratificante que da propósito a la propia vida y sentido de trascendencia. Algunas veces, al preguntar por el significado de ser papá, los participantes respondían aludiendo a lo que se hace en el ejercicio de la paternidad, y al analizar sus respuestas, de alguna manera las prácticas alimentan el significado de la paternidad, siendo esta una construcción que se da en el transcurrir de los años durante el ejercicio cotidiano de la misma. Sin embargo, la trascendencia es algo transversal al tiempo y al espacio: la paternidad le da sentido a la propia vida de los padres, tanto en el ejercicio de la misma, como incluso después de la muerte, ya que implica una forma de trascender en el mundo, de dejar una huella o legado.

Con respecto a las prácticas que se llevan a cabo en el ejercicio de la paternidad, por un lado, se evidenciaron concepciones “tradicionales” acerca de la paternidad: padres proveedores y madres cuidadoras, y se usa este término porque los participantes entrevistados mencionaron estos roles cuando hablan de sus propios padres o madres y padres “del pasado”. Desde esta mirada tradicional que tienen algunos de los participantes, el hombre es quien ejerce la autoridad y por lo tanto las prácticas disciplinarias, mientras que la mujer se concibe como quien ocupa el lugar de

cuidadora y conciliadora, que busca reconfortar a su hijo y ofrecerle afecto. Sin embargo, la mayoría de los participantes tiene una perspectiva complementaria de los roles de los padres, en la que cada miembro de la pareja asume roles según las situaciones que se presentan, buscando sinergia e integralidad en la formación de sus hijos. Esta perspectiva de complementariedad aparece en un contexto sociocultural posterior, en el que tanto padres como madres pueden y quieren aportar económicamente al hogar y en el que ambos se preocupan también por el cuidado, la formación y la cercanía en términos de afectividad.

Continuando con la idea de complementariedad entre la pareja al momento de ejercer la paternidad, los resultados evidenciaron que madres y padres llevan a cabo roles específicos, algunos diferenciados y algunos compartidos, especialmente teniendo en cuenta el control y el afecto en la crianza, en consonancia con la teoría de los estilos parentales. Algunos de los roles identificados en las narrativas de los participantes fueron cuidador, educador, guía, ejemplo y asesor, y éstos no necesariamente están determinados por el género. No obstante, en la adolescencia, por ejemplo, en donde surge interés por temas como la sexualidad, la pareja busca que los padres sean quienes conversen al respecto con los hijos varones y que las madres lo hagan con las hijas mujeres. Esto evidencia el dinamismo de la paternidad y la complementariedad en su ejercicio, ya que está atravesada tanto por el momento de vida de los padres, como por la etapa de desarrollo de los hijos, y, el transcurrir de la vida va exigiendo cambios y adaptaciones a las condiciones del momento. Aunque la teoría propone que lo más común es que cada uno de los padres ejerza un estilo parental distinto, lo cual denota complementariedad, las narrativas de los participantes demuestran que el estilo parental no es algo rígido, sino

que precisamente según las características de cada hijo, las situaciones particulares de la cotidianidad y los retos que se van presentando en la crianza, la pareja busca complementarse a partir de las prácticas que ejerce cada quien. Uno y otro ejercen grados de afecto y control distintos con el objetivo de ofrecer al hijo una mezcla equilibrada de ambos elementos. Así, son varios los roles que un mismo padre asume y quienes viven en pareja buscan complementarse para brindar una formación integral a sus hijos. Además, dependiendo de la etapa evolutiva de los hijos, los roles asumidos por padres y madres se van adaptando, brindando, por ejemplo, mayor autonomía y responsabilidad a los hijos durante la adolescencia.

Cabe mencionar que algunos participantes siguen perpetuando ciertas prácticas de crianza con altos grados de control y aún consideran legítima la violencia física como una práctica de control de comportamiento. En este sentido se debe tener en cuenta que el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, s.f.) considera estas prácticas como actos punitivos, y defiende que no solo son acciones humillantes, sino que afectan el desarrollo integral del menor a nivel cerebral, cognitivo y emocional. Ahora bien, otros participantes han reflexionado incluso sobre su propia crianza y han asumido otros patrones de interacción, reivindicando de cierta forma la manera en la que se es padre.

La mayoría de estudios acerca de las Representaciones Sociales de la paternidad y las prácticas que conlleva han abordado aspectos relacionados con las funciones de los padres y la interacción con los hijos. En la actualidad, se espera que los padres además de velar por la salud física de los hijos, también promuevan su bienestar emocional y que ambos aporten activamente en la crianza. Aquí cabe aludir al estudio de la Fundación de Chile Unido, que propone que a pesar de que existen diferencias entre los roles y aportes del padre y la madre, el compromiso

debe ser equitativo porque la familia cumple una función esencial en el desarrollo integral de la persona humana a lo largo de su ciclo vital (Vicuña, 2002). Precisamente, el presente estudio es evidencia de ello, pues la complementariedad que se expuso anteriormente da cuenta de que cada vez más los roles que asumen padres y madres van respondiendo a esta equidad e integralidad; padres y madres están compartiendo las responsabilidades del hogar, no solo a nivel económico, sino también en lo que respecta al cuidado y la formación de los hijos.

Finalmente, en lo que respecta a las motivaciones y expectativas, la mayor motivación de los padres en el ejercicio de la paternidad es “sacar adelante” a sus hijos, querer verlos educados (incluso en valores) y con la autonomía suficiente para seguir viviendo y creciendo aun cuando los padres hayan fallecido. También, se evidenciaron motivaciones relacionadas con poder recibir de vuelta en un futuro lo que ellos dieron como padres, por ejemplo, recibir cuidado por parte de sus hijos cuando lleguen a la vejez o ser reconocidos como buenos padres, por la manera en la que criaron a sus hijos.

Por último, las expectativas compartidas entre los participantes incluyen la consideración de que ser padre es más difícil de lo que se pensaba, que la etapa de adolescencia de los hijos presenta nuevas y mayores dificultades, en comparación con lo que implica criar hijos pequeños. También, que a veces se tienen expectativas en cuanto lo que se quiere para los hijos que no se cumplen, y que el contacto frecuente y el apoyo incondicional son maneras de continuar ejerciendo la paternidad una vez los hijos son adultos.

De esta manera, a partir de la identificación de los referentes con los que los participantes han construido el significado de ser padres, los roles que asumen, sus motivaciones y expectativas, se puede decir que la paternidad es un fenómeno

dinámico, que se va construyendo día a día en el ejercicio de la misma. Que a pesar de que implica dificultades, es valorada positivamente por quienes la experimentan, principalmente porque brinda sentido a la propia existencia, motiva a ser cada vez mejores y da sentido de trascendencia. No obstante, se podría hablar de “las paternidades”, en tanto cada padre y madre va construyendo la suya desde la propia experiencia, incluyendo la experiencia que tuvo como hijo y luego la experiencia del día a día en el ejercicio de ser padre.

En cuanto a la relevancia de la presente investigación en el ámbito interdisciplinar, se evidencia que, tanto los contenidos teóricos y empíricos investigados, como los resultados, tienen una clara relación con diversas disciplinas, especialmente en lo que respecta al individuo, la familia, la sociedad y la educación. El conocimiento generado a partir de este trabajo es relevante para el ámbito de la asesoría familiar, ya que este grupo social está conformado por padres y madres. Por lo tanto, cobra importancia el trabajo que se realiza en relación a la familia y las dinámicas al interior del hogar, en tanto esto impacta al ser humano desde su nacimiento, y en adelante durante el transcurso de su vida. De esta manera, el presente trabajo también es relevante en el ámbito de la gestión de programas para la familia, pues ésta, al ser un grupo social primario en el que el individuo se desarrolla y se mantiene a lo largo de su ciclo vital, debe ser atendida también por el Estado para garantizar los derechos de sus miembros, al igual que las condiciones necesarias para un funcionamiento adecuado del sistema que promueva el bienestar de cada integrante y de la familia como grupo social.

Conclusiones

Para concluir, la presente investigación permitió identificar los referentes a partir de

los cuales los padres y madres participantes construyen el significado de ser padres, cuáles son las prácticas que ejercen al asumir su rol y las motivaciones y expectativas de los participantes frente a la paternidad, tanto antes de ser padres, como en el transcurso de la experiencia, e incluso proyectándose a futuro. Fue posible recoger esta información gracias a que los padres y madres entrevistados ya habían cumplido un tiempo considerable ejerciendo su rol, pues sus hijos estaban en edad adolescente.

Los resultados muestran que el significado de la paternidad es dinámico, pues se construye no solo a partir de las experiencias personales sino también socialmente desde el contexto y la cultura, por lo que se puede ir transformando a través del ciclo vital propio y las etapas de desarrollo de los hijos. Además, que ser padre y madre da sentido a la propia vida y que en el ejercicio de ese rol la pareja busca complementarse y equilibrar sus prácticas de crianza, especialmente en términos de control y afecto. Finalmente, que al ejercer la paternidad se tiene la mejor intención de brindar a los hijos la formación necesaria para la vida, para que puedan ser adultos autónomos y llevar las riendas de sus vidas, aun cuando los padres falten.

Recomendaciones

A partir de los resultados obtenidos, se considera que puede ser enriquecedor desarrollar nuevos estudios acerca del significado de la paternidad y las implicaciones que éste tiene en la vida de cada padre/madre y la vida de cada hijo, ya que las creencias moldean la práctica. Además, puede ser interesante realizar estudios longitudinales para explorar qué tan dinámico puede ser el significado de la paternidad; qué elementos permanecen a través del tiempo y cuáles se van transformando, y dependiendo de qué factores. Esto, con el objetivo de desarrollar

acciones para promover significados más sanos tanto para los padres y madres al ejercer su rol, como para los hijos en su desarrollo y crecimiento.

Por otro lado, se recomienda desarrollar estudios con perspectivas cuantitativas e incluso por sectores demográficos, con el objetivo de identificar entornos vulnerables y atender las necesidades de las familias, de manera que se incremente su bienestar físico, psicológico y social. Esto, acompañado de estudios con un mayor alcance, podría ser útil para contrastar las representaciones sociales de la paternidad en Colombia con las de otros países, donde la familia se ha transformado de maneras distintas, dependiendo de la cultura y los cambios socio-económicos y políticos. Así, encontrar si hay elementos de la paternidad que permanecen independientemente de la cultura y cuáles dependen de ella.

Finalmente, se considera importante profundizar en el significado de la paternidad desde otras disciplinas, teniendo en cuenta que la familia es la primera célula de la sociedad y por ende compete a todas las disciplinas; desde todas ellas se podrían generar acciones para promover una paternidad sana y por ende el bienestar de padres, madres e hijos. Por ejemplo, políticas centradas en la familia; programas dirigidos a noviazgos, matrimonios o futuros padres, e incluso orientados a la vocación y proyecto de vida.

Referencias

- Arvelo, L. (2004). *Maternidad, paternidad y género*. Otras Miradas, 4(2), pp. 92-98. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18340203>
- Barbera, N., & Inciarte, A. (2012). *Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas*. Multiciencias, 12(2), pp. 199-205.
- Baumrind, D. (1967). *Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior*. Genetic Psychology Monographs, 75(1), 43-88. Recuperado de: http://www.devpsy.org/teaching/parent/baumrind_styles.html
- Bernal, A. (2006). *La familia como ámbito educativo*. Bogota: Educación y educadores.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Loss*. New York, NY: Basic Books.
- Coley, R. (2001). *(In)visible men. Emerging Research on Low-Income, Unmarried, and Minority Fathers*. American Psychologist, 56(9), pp. 743-753. https://www.fatherhood.gov/sites/default/files/resource_files/e000000443.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Participación de las mujeres colombianas en el mercado laboral comisión legal para la equidad de la mujer*. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-participacion-mujer-mercado-laboral.pdf>
- Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia* (M. Herrera & S. Pagés, trads.). Pamplona: EUNSA.
- Esteve, J. (2005). *Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en los adolescentes*. Universidad de Valencia. Recuperado de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10184/esteve.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (s.f.). *El rol del padre en el proceso de la crianza y el cuidado*. <https://www.unicef.org/panama/el->

- rol-del-padre-en-el-proceso-de-la-crianza-y-cuidado#:~:text=Ser%20un%20pap%C3%A1%20activo%20es%3A&text=%F0%9F%93%8D%20Ser%20corresponsable%20de%20la,incondicional
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M. Suárez, N. (2006). *Paternidad: representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos*. *Psykhé*, 15(2), 105-116. Pontificia Universidad Católica de Chile.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200010
- Gervilla, A. (2004). *Manual Práctico para Escuela de Padres*. Valencia: Fundación para el Estudio, Prevención y Asistencia a las Drogodependencias.
- Gutiérrez, I. B. (2013). *Investigación cualitativa. Características y recursos*. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 8, pp. 1-12.
- Gutiérrez, V. (1998). *Cambio social, familia Patriarcal y emancipación femenina en Colombia*. *Revista de trabajo social* no. 1. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32248/32281>
- Hadjadj, F. (2015). *¿Qué es una familia?: La trascendencia en paños menores (y otras consideraciones ultrasexistas)*. Granada: Editorial Nuevo Inicio
- Jiménez, M. (2010). *Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos*. Recuperado de: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>
- Ladino, N. & López, P. (2017). *Así hemos sido padres: Un Aporte a la Construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad*. Universidad de Manizales. Sabaneta, Antioquia. <https://ridum.umanizales.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12746/4246/1/As%C3%AD%20hemos%20sido%20padres...%20Un%20aporte%20a%20la%20construcci%C3%B3n%20de%20representaciones%20sociales.pdf>
- Lamb, M., Pleck, J. Charnov, E., & Levine, J. (1987). *A Biosocial Perspective on Paternal Behavior and Involvement*, pp. 111-142 in *Parenting Across the Lifespan: Biosocial Perspectives*, eds: Lancaster, Altmann, Rossi & Sherrod. <https://core.ac.uk/download/pdf/151574365.pdf>
- Ley 1090. Congreso de la República de Colombia (2006). Disponible en: https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Archivos_de_usuario/Documentos/Documentos_Investigacion/Docs_Comite_Etica/Ley_1090_2006_-_Psicologia_unisabana.pdf
- Lucas, A. (2010). La institución familiar, 141-177. En *La realidad social: transformaciones recientes en España*. Pamplona: EUNSA.
- Membrillo, A., Fernández, M., Quiroz, J. & Rodríguez, J. (2008). *Familia: Introducción al Estudio de sus elementos*. Editores de Textos Mexicanos.
- Molina, M. (2006). *Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*. *PSYKHE*, 15(2), pp. 93-103.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 1(2). DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>

- Morales, N., Restrepo, I., Afanador, S., Rodríguez, F., Molina, R., Vaca, M., Rodríguez, M. & Chávez, M. (2013). *Herramientas de evaluación para medir el impacto de programas de transición a la vida adulta dirigidos a jóvenes con discapacidad intelectual*. Universidad del Rosario. Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Documentos de investigación núm. 17
- Morales, F., Romero, S. & Aguayo, F. (2002). *Paternidad activa. Manual de monitores/as. El fortalecimiento del derecho de los hombres a participar en la crianza de sus hijos e hijas*. Santiago de Chile: CIDE.
- Moscovici, S. (1981). Representaciones sociales. *Universidad Complutense de Madrid*.
- Nieri, L. (2017). *Transición y construcción de la paternidad*. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines. Interdisciplinaria, 34(2), pp. 425-440.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva?: poder, trabajo y sexo*. Santiago, Chile. FLASCO- Chile.
- Parsons, T. (1951). *The social system*. New York: The Crowell-Collier Company.
- Pérez, A. & Cortés, M. (2012). *Políticas públicas para la mujer en Colombia: la doble condición de madre y trabajadora en la legislación del siglo XX*. Entramado 8(1). Recuperado de: <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/entramado/article/view/3416/2807>
- Pérez, B. & Pérez, B. (2017). *Conocimientos, actitudes y prácticas de métodos anticonceptivos en mujeres que asisten a consulta de planificación familiar*. Hospital Universitario Maternidad Nuestra Señora de la Altagracia. Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. <https://repositorio.unphu.edu.do/bitstream/handle/123456789/1017/Conocimientos%2c%20actitudes%20y%20practicas%20de%20metodos%20anticonceptivos%20en%20mujeres%20que%20asisten%20a%20consulta%20de%20planificacion%20n%20familiar%20Hospital%20Universitario%20Maternidad%20Nuestra%20Senora.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Strauss, A. & Corbin, J. (2012). *Bases de la Investigación Cualitativa*. Editorial Universidad de Antioquia: Medellín.
- Torres, L. (2004). *La paternidad: una mirada retrospectiva*. Revista Ciencias Sociales, III(105), pp. 47-58. Universidad de Costa Rica. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15310504.pdf>
- Velásquez, L. (2004). *La Paternidad: una mirada retrospectiva*. Universidad de Costa Rica San José, Revista de Ciencias Sociales, 3(105), pp. 47-58.
- Vicuña, J. (2002). *El Rol del Padre y su Influencia en los Hijos*. Fundación Chile Unido, 64, 1-6.